

ESCENA. IX.

ROBESTO Y ARTURO.

ART. ¡Miserable!

ROB. Yo... Yo... (La colocó en un sillón.)

ART. Si vos,

Vos que vendeis al amigo:

Infame sois ¡vive Dios!

Infame como Rodrigo.

ROB. Parece que interesado

Andáis por ella; D. Diego.

ART. Deten la lengua, malvado,

Si no tan à tiempo llego,

No salvo à esa desdichada,

A esa mártir del destino

Que riega desventurada

Con lágrimas su camino.

ROB. ¿Y qué os importa su suerte?

ART. Algo me debe importar.

ROB. La defendereis à muerte,

Elejíd arma y lugar.

ART. Jamas mediré mi espada

Con la vuestra.

ROB. Sois cobarde.

ART. Nunca lo he sido; mas nada,

Aunque mi sangre toda arde,

Batirme con vos me haria:

Que alcabo un duelo deshonra  
La parte ofendida, y la honra  
De Consuelo mancharia.

ESCENA X.

Dichos y MARIA por el fondo.

MAR. Mamá, mamacita mia

Acercándose á Consuelo, Arturo hace lo mismo.

¡Ah! duerme... no, no, su frente

Está pàlida está fria,

Se ha desmayado.

ROB. Me voy. (Se va por el fondo.)

MAR. ¡Oh! Dios mio! Virgen pura!

Mírame, mamá, aquí estoy.

ART. Ya respira.

MAR. Que amargura

Siento de mirarla así.

CON. ¡Oh! que tormento, ¡Maria

(Volviendo en sí.)

Eres tú.....?

MAR. Yo soy, sí sí:

Despertaste, ¡qué alegría!

Voy à brincar de contento.

CON. A nó, porque me haces mal.

¡D. Diego, al otro aposento

Me podreis acompañar?

Me siento débil.

ART. Dormid  
Un poco y descansareis.

CON. Decis bien; ¿pero decid  
Se fué Roberto?

ART. ¿Teneis  
Horror á ese hombre?

CON. Si, si,  
Su presencia me hace daño.

MAR. ¡Ay! mamá tambien à mí,  
No le quiero.

CON. Cuan extraño  
Es lo que me pasa, siento  
Un volcan dentro de mi alma.

Arturo deja á Consuelo y á María en la entrada de la derecha.

ART. La he salvado, estoy contento...

Constancia, valor y calma

Y pronto realizaré

Mis ensueños de venganza;

Pero aquí se haya un papel

[Recoje la carta.]

Veamos, ¡loca esperanza!

Esta carta es de Rodrigo.....

Los celos la han estrujado,

No cabe duda; el amigo

Habrà con ella probado

A la esposa infortunada,

Amores, que son la escoria,

Donde la virtud es nada,

Y el oro es la ejecutoria.

(Se va por el fondo.)

ESCENA XII.

D. CARLOS por la izquierda.

Tiemblo aun; hierve mi sangre;  
El coraje me està ahogando,  
¿Martirio inmenso, hasta cuando

Me dejarás de seguir?  
Yo injuriado, envilecido,  
Yo arrojado de su casa.....

¡Oh! no se lo que me pasa,  
Casi pierdo la razon!

¡Malvado, malvado! infame!

Si tú su esposo no fueras  
Aunque pedazos me hicieras

Te arrancara el corazon!

Pero agradece, cobarde,

Agradécele á Consuelo,

Ese àngel caido del cielo,

Y quizá... para tu bien.

Mal de tu casa me arrojas;

Mas pese a tí, la vijilo,

Que no estuviera tranquilo

Si no fuera su guardian.

Torpe matarla quisiste

En tu rencor inhumano:

No te temblaba la mano

Ni tampoco el corazon.

Pero ese ruido de espadas

Que tan cerca se ha escuchado...

Rodrigo, por el fondo aparece batiéndose con un hombre y cae herido.

¡Ha Rodrigo! le han matado!

¡Es la justicia de Dios!

ESCENA XII.

Dichos y ARTURO, por el fondo.

CAR. ¡Al asesino! *(Gritando.)*

ART. Callad,

No deis voces, han peleado  
Palmo á palmo, por igual.

CAR. ¡Y por qué ha sido este duelo

ART. Por celos de Margarita.

CAR. ¡Pobre hija! pobre Consuelo!  
Cuanto esfuerzo necesita.

*(Se acercan á Rodrigo.)*

ART. Se ha desmayado, en el pecho

Una estocada se mira;

¡Oh! llevésmole: esto es hecho;

Mas no está muerto, respira.

CON. *(entrando.)* Ruido de espadas oí;

¡Sangre! un cadáver! qué es esto!

Mi padre también aquí....

¡Rodrigo! Rodrigo... muerto...

¡Ha!

*(Se deja caer llorando en los brazos de su padre.)*

ART. Dios á quien criarnos le plugo

Juez justo tarde ó temprano

Deja caer sobre el verdugo

La venganza de su mano.

FIN.

ACTO TERCERO.

UNA VENGANZA NOBLE O EL AR-  
REPENTIMIENTO.

Aposento interior: al fondo un catre en el cual duerme María; inmediata á él, habrá una cuna, donde se supone un niño enfermo. Es de noche. Al levantarse el telon, iluminarán los relámpagos la escena y se dejará oír el estallido de un rayo. Entradas de calle á la izquierda.

En este acto se notará la pobreza en la casa de Rodrigo, tanto en los muebles como en los vestidos.

CONSUELO aterrorizada en actitud de velar á sus hijos.

¡Oh! qué horrible tempestad!

Otro rayo mas cercano: *(se arrodilla.)*

Virgen pura, tu bondad,

Tu clemencia y tu piedad

Para mis hijos reclamo.

Oye á una madre que llora,

Pues que madre fuiste tú,

A una madre que te implora,